

PEDRO LOBOS O LA MELANCOLÍA

Fijándonos con atención en las obras últimas expuestas por el artista en la Sala del Pacífico, vemos una nota peculiar: la melancolía. Lobos insiste en la representación de esos seres agobiados por una especie de tristeza metafísica. Cabeza de óvalo perfecto, ojos inmensos llenos de nostalgia y ahitos de un pasado de agonioso desvivir. En *Niños*—uno de sus temas preferidos—revive la antigua manera rococó y el crudo buceo expresivo. En *Maternidad*, en cambio, obra más elaborada, tierna, de grises abstractos, cercana al monumentalismo pompeyano, hay predominio de los puros valores plásticos. En *Muchacha* (Bogotá) se acentúa el matiz de la nostalgia.

Pedro Lobos exhibió dos dibujos en tinta con toques acuarelados: *La montaña* y *Lautaro*. Están cerca del realismo expresivo, en la corriente marcada en Chile por Venturelli, Escámez, Osvaldo Salas y Márquez. El tema señala una adecuación cabal con el modo de estar resuelto. El tratamiento del claroscuro, la potencia interior de las formas y el dinamismo recuerdan vagamente el neorrealismo de algunos pintores americanos.

Las demás obras expuestas, con alguna excepción, eran inferiores y caían con frecuencia en la trivialidad expresiva.

El defecto más ostensible en Pedro Lobos reside en la menguada calidad técnica, en especial en lo atingente al color. El cromatismo es a menudo sucio, agrio. La misma mezcla de diversos procedimientos contribuye a extremar la impresión de desaliño.

<https://doi.org/10.29393/At324-23DDAR10023>

DINORA DUTCHIZKY, O LA GRACIA

Expuso esta artista un conjunto de óleos en la Sala "Pro-Arte". Los rasgos peculiares de su pintura son:
Suavidad en las gamas, colores pálidos, aclarados.
Unidad en la valorización.

Dominio del arabesco.

Estatismo.

De tales rasgos se deduce en primer término una marcada inclinación hacia la delicadeza, hacia todo lo que es temperado, sensible y puro. Nada más lejos de la estridencia que estas obras. Dinora Dutchizky lleva a sus telas una constante hecha de gracia y de lirismo contenido.

El grupo de obras expuestas admite, además, una clasificación en dos tipos de obras. El primero busca lo constructivo, la ordenación, el equilibrio. Alguien se sentiría tentado a marcar cierto linaje cubista. No es eso, exactamente. Se trata más bien de ciertos ejercicios en los que entra, no sólo la voluntad de orden arquitectural, sino el juego cromático en el que los colores, por analogía, agotan sus posibilidades expresivas.

En el otro tipo de obras hay mayor deseo creacionista. En estas telas domina el arabesco y las audaces armonías por contraste. Sin perder aquel temperado afán de estatismo, de las composiciones—del hondón, mejor, de las composiciones—viene hasta el espectador una oculta energía, una fuerza interior.

Dinora Dutchizky es original y hace en su pintura un esfuerzo por reflejar la voz íntima de una poderosa personalidad de artista.—

ANTONIO R. ROMERA.